

# José Rodríguez, un 'mago' de la Navidad

La fama de su Belén traspasa las fronteras provinciales

José Rodríguez mantiene su compromiso con la Navidad de Begonte desde hace 22 años



**A**vanzado diciembre, José Rodríguez Varela suspira aliviado cuando, en los días que preceden a la Navidad, se accionan los mecanismos que dan vida al Belén de Begonte, el más popular, no sólo de la provincia de Lugo, sino de Galicia entera. Tras la magia de los efectos especiales y mecanismos que mueven a las 35 figuritas articuladas, hay 22 años de un trabajo casi continuo, de este artesano aficionado y casi anónimo.

Angeles F. Maira

Este artesano es una especie de "Gepetto" entusiasmado, que en lugar de muñecos de madera trata de dar vida a sus pequeños personajes navideños.

José Rodríguez, Joselín, para sus vecinos y amigos, es begontino de nacimiento y también por vocación. Hijo de carpintero, sin duda heredó de su padre la afición de "argallar", que desarrolló desde muy pequeño. Y sigue haciéndolo hoy, tanto en el ámbito profesional —es profesor de prácticas de mecánica en el Politécnico de Lugo—, como en los ratos de ocio que dedica a confeccionar herreros, pescadores o lavanderas con movimiento, y a reproducir casitas de piedra y alpendres de los cada vez más escasos modelos reales que van quedando en este apacible pueblecito lucense.

Fue el fallecido José Domínguez Guizán, párroco de Begonte, quien le propuso la idea de hacer un pequeño Nacimiento, al estilo de los que él había visto en otros lugares. "A mí me pareció acertada para Begonte, del que sólo se hablaba cuando había accidentes, de modo que puse manos a la obra y, hasta hoy".

El Belén se montó en la antigua Escuela Unitaria, convertida en Tele-Club. "Tenía seis metros de superficie y cuatro o cinco figuras con movimiento. Los efectos especiales se reducían al día, la noche y la nieve".

La experiencia resultó un éxito que animó a sus promotores a seguir adelante, ampliando cada vez más las dimensiones del Nacimiento —cuya superficie actual es de 90 metros— y el número de figu-

ras articuladas que confecciona en su totalidad José.

"Hacer los mecanismos para que se muevan las figuras da bastante que hacer, porque se trabaja sin medios. Yo tengo invadida la casa de inventos todo el año". Además de las figuras, también confecciona los distintos atuendos de los personajes. "Es algo que no puedo delegar en nadie, porque es preciso que la ropa se adapte a la perfección al movimiento de las figuras".

Cada figura está dotada de un pequeño motor eléctrico de fabricación casera, igual que el programador general que acciona todos los mecanismos. "Yo no sé de dónde salió la denominación de Belén electrónico, porque de electrónico no tiene nada", comenta divertido.

Los preparativos del Belén se prolongan durante todo el año. "Después de Navidad, se levanta el Nacimiento para reparar y guardar las figuras hasta el año siguiente. Componer los mecanismos que no funcionan y hacer otros nuevos lleva mucho tiempo, igual que el montaje de un Belén de esta envergadura".

Cuando se puso en marcha la iniciativa, José ignoraba que iba a alcanzar la magnitud que tiene hoy. "Lo cierto es que se desbordaron las previsiones. Durante la Navidad, cada domingo viene un promedio de 2.000 personas a ver el Nacimiento. La verdad es que impone un poco la responsabilidad que implica hacer esto".

La responsabilidad y también los años dedicados a esta actividad, le hacen desear a José "que aparezca un relevo", lo que no parece fácil. Por otra parte, las ayudas no son muchas. "Además del párroco, trabajamos en el Nacimiento

**M**illares de personas visitan cada año el Belén de Begonte, que ha popularizado el nombre de esta localidad lucense

cinco personas", pero lo cierto es que es José Rodríguez sobre quien recae el grueso del trabajo. No obstante, asegura que continuará haciéndolo, "porque me gusta" y también porque es una persona generosa que se siente orgulloso de poder hacer algo en beneficio del pueblo que le vio nacer.

El reconocimiento del trabajo bien hecho se lo proporciona la presencia de millares de personas que cada año acuden a Begonte para contemplar durante unos minutos su recreación de la Navidad.

La magia del Belén, cuyos personajes se entregan a los más diversos quehaceres con la llegada del día —a pesar de la lluvia, el viento o la nieve—, ha suscitado sanas envidias, de personas que han pedido a José que lo reproduzca para lugares tan diversos como una parroquia romana, la catedral de Tui, o una conocida multinacional de bebidas refrescantes.

En todos los casos, José se ha negado. "Agradezco que se acuerden de mí, pero yo no me dedico a esto. El de Begonte lo hago porque empecé y hoy es como una obligación. Desafortunadamente, la gente joven pasa un poco de estas cosas y hay que mantenerlo mientras no aparezca el relevo".